

TEATRO

Por Eduardo
G. RICO



«ES MENTIRA», de J. CAMPOS, en el LAVAPIES (una espléndida representación)



La moda ejerce, en ocasiones, imperdonables desorientaciones. Encauza la atención hacia hechos que merecen poco aprecio o no merecen ninguno, distrayéndola de otros que poseen valores muy superiores. Por poner en seguida un ejemplo, ahí tenemos la sala del Lavapiés, obra de un grupo de actores, levantada y sostenida con su dinero y con su esfuerzo personal, marginada, sin embargo, del interés de los aficionados y seguidores del teatro en este país. No importan títulos, autores ni actores. Ni un Shakespeare podría con la inercia generalizada.

● Ahora mismo, en el Lavapiés, se representa una función de primerísima calidad. Su autor, Jesús Campos, no es desde luego, un desconocido; le avalan varios premios, y ésta es su quinta obra representada. Nunca ha tenido mala crítica ni el público le ha negado sus favores. Mas he aquí que ahora, cuando estrena su, sin duda, mejor producción, «Es mentira», nadie, ni siquiera los responsables de que se mantenga la continuidad del teatro español, le prestan el respaldo que se merece. Ni a Jesús Campos ni a Maite Brik, Victoria Rodríguez, Elisa Montes y sus compañeros, ninguno de ellos nuevo, precisamente. ¿Por qué?

● «Es mentira» constituye un magnífico ejemplo de obra imaginativa, de creación, de originalidad. No nace, naturalmente, de la nada. Habría que inscribir la, por su inspiración última, en el teatro del absurdo o en el llamado «de la crueldad». Pero, a distancia de estos modelos, «Es mentira» incide, a través de símbolos fácilmente descifrables —yo diría que demasiado directos— en las raíces de la angustia y el terror que definen las sociedades modernas. Jesús Campos desarrolla un profundo análisis crítico —por medio de una terrorífica fábula de curso apasionante e interés creciente— de sus estructuras básicas. De una pesadilla, de un singular delirio, se extrae, sin interferencias, un juicio pesimista, por no decir catastrófico de las relaciones entre los seres.

● Este sueño de la razón se encarna en una función de tremenda potencia dramática, en virtud de la imaginación que Jesús Campos ha derrochado en el texto y en la dirección. Nunca hemos visto a Maite Brik tan rica en expresividad, tan dueña de sus movimientos y tan flexible en su dicción, tan medida en sus matizaciones, tan segura, en suma, sobre un escenario. Y con ella Victoria Rodríguez, con su habitual buen hacer, y Elisa Montes, en su papel de Santa Teresa. Y los demás, Lola Pons, Gloria Vergara, Nuria Clemente, Feliz García y Onofre Fraile, en sus papeles menores, desempeñados con la habilidad y el oficio que exigen por su dificultad. Hay que destacar el espacio escénico, tan imaginativo también, y la construcción de las ratas, de factura admirable. Todos estos factores, junto con la luminotecnia —Vicente del Saz— y el sonido, así como el atrezzo de Mateos, colaboran al logro de una excepcional representación, que bien merecería una mayor atención del público y de los medios de comunicación.

● Excelente teatro el de Jesús Campos, autor, para nosotros, definitivamente afianzado, que sigue un camino alejado de la ramplonería que domina nuestras salas. Pocos como él en posesión de un esquema de referencias sólido y moderno, y de una concepción del teatro original, penetrante y ambiciosa. «Es mentira» constituye una espléndida prueba de las posibilidades de su aportación a nuestra precaria escena.